

III FORO LATINOAMERICANO de TRABAJO SOCIAL
Facultad de Trabajo Social / UNLP

La Plata (Buenos Aires, Argentina),
24, 25 y 26 de Agosto de 2016 -

EJE 2

**Debates sobre el Trabajo Social y las ciencias sociales:
su implicancia en el contexto actual**

Título:

Apelaciones teóricas en los procesos de intervenciones profesionales.

Autoras: Genolet Alicia; Lera Carmén, Schoenfeld Zunilda; Guerriera Lorena; Bolcatto Silvina

Rocha Verónica; Ahumada Nadia; Email de referencia: bolcattosilvina@hotmail.com

Facultad de Trabajo Social de la UNER

Palabras claves: Trabajo Social - Intervención profesional - dimensión teórica

Resumen ampliado

La presente ponencia toma en cuenta la producción teórica colectiva del proyecto de investigación en curso denominado: "Trabajo Social: indagaciones sobre las perspectivas teóricas presentes en las intervenciones profesionales de trabajadores sociales que se desempeñan en la ciudad de Paraná y Santa Fe". FTS. UNER.

En este escrito, priorizamos compartir parte de los debates y las conversaciones analíticas que como equipo intercambiamos a propósito de la escucha, lectura y relectura de *los discursos* de los profesionales entrevistados cuyo objeto está centrado en conocer las herramientas teóricas a las que apelan en sus intervenciones profesionales. Desde ese intercambio construimos y destacamos algunos ejes a los fines de configurar una estructura lógica a los relatos.

Los ejes que identificamos refieren: a las herramientas teóricas y acciones profesionales; a los desafíos en la construcción del espacio profesional, las relaciones saber-poder en las intervenciones, estrategias y recursos; al sujeto, usos lingüísticos y atributos que le son asignados por la profesión; a la interdisciplinariedad, en la búsqueda de

intervenciones complejas. Importa señalar que la elaboración de los distintos ejes obedece a fines analíticos en tanto cada uno de ellos está implicado en los otros.

Respecto de la metodología, problematizamos con detenimiento sobre la modalidad del instrumento a utilizar, particularmente los tipos de preguntas a realizar dado el temor a que fueran vividas como una especie de examen de conocimientos, sobre todo porque el núcleo de interés de la investigación tiene que ver con los insumos teóricos, por otra parte procuramos ser cautelosas y no reforzar esa cierta distancia que existe entre la “academia” y el “ejercicio profesional”

En la selección de los profesionales a entrevistar consideramos a colegas de las ciudades de Paraná y Santa Fe; en un primer momento a aquellos que tienen prácticas profesionales vinculadas a las políticas sociales y en un segundo a profesionales que además de su ejercicio profesional se desempeñan como docentes en la formación de trabajadores sociales.

La construcción del corpus teórico, procedente de los discursos profesionales, pretende expresar la complejidad que asume la intervención poniendo la mira en el componente teórico. Esta dimensión, inherente al proceso de intervención, no puede ser comprendida en forma autónoma al contexto en el cual se inscribe.

En esa línea también nos interesa reconocer si las herramientas teóricas a las que apelan los profesionales en sus intervenciones están vinculadas a producciones del propio campo disciplinar o bien proceden de otras filiaciones disciplinares. Esta inquietud no desconoce que las disciplinas constituyen recortes arbitrarios sobre el campo de lo social sino que básicamente lo que intentamos es identificar u observar los recorridos o los modos en cómo circula y se accede a las producciones teóricas.

Consideramos que Trabajo Social viene haciendo un camino sostenido en la práctica de construcción de conocimientos, de allí nuestro interés en observar sus traducciones y apropiaciones por parte del colectivo profesional. En ese sentido subrayamos que existen producciones cuyo objeto lo configura la propia disciplina y, por otro lado, aquellas que abordan objetos vinculados al ejercicio profesional o a políticas sociales; éstas generalmente presentan amplitud y articulaciones con otros campos disciplinares, en

buena medida porque el propio problema de estudio sobre el que se trabaja lo va demandando. El carácter complejo de los fenómenos sociales, amerita miradas complejas en las que el cruce de otras tradiciones disciplinarias enriquecen los análisis.

En algunos discursos profesionales aparece la referencia a un aspecto, que si bien no fue considerado en el proyecto original, consideramos que merece especial atención por su relevancia. En esa línea advertimos la importancia de contemplar argumentaciones cuyo basamento teórico recibe un plus, un agregado, dado por la propia *experiencia* o por lo que algunos autores llaman sabiduría práctica.

Volviendo sobre nuestro interés originario: ¿Qué referencias podemos hacer cuando pensamos en los componentes teóricos presentes en las intervenciones? Desde ya no es tarea fácil adentrarse en la idea de *proceso* y comunicar las implicancias contenidas en este término.

En los espacios formativos como en los discursos de los colegas entrevistados se alude a la intervención como un proceso teórico-práctico, este atributo requiere ser desentrañado en tanto opera una suerte de homologación que adjudica a lo “teórico”, lo que ocurre en el aula o la oficina y a lo “práctico” aquello que se desarrolla en el barrio, terreno, etc. En esa línea pareciera que lo teórico se da por revelación espontánea ya que no constituye en sí una práctica.

Nos valemos de Grüner (2006) quien nos ayuda a poner palabras a lo que queremos comunicar. A propósito de la Tesis XI sobre Feuerbach y tomando a Marx señala: “La *praxis* no es simplemente, como suele decirse, la “unidad” de la teoría y la práctica: dicho así, esto supondría que “teoría” y “práctica” son dos entidades originarias y autónomas, preexistentes, que luego la *praxis* (inspirada por el genio de Marx, por ejemplo) vendría a “juntar” de alguna manera y con ciertos propósitos. Pero su lógica es exactamente la inversa: es porque *ya siempre hay praxis* –porque la acción es la condición del conocimiento y viceversa, porque ambos polos están constitutivamente co-implicados– que podemos diferenciar distintos “momentos” (lógicos, y no cronológicos ni ontológicos), con su propia especificidad y “autonomía relativa”, pero ambos *al interior* de un mismo movimiento. Y ese movimiento es el movimiento (la más de las veces inconsciente) de la *realidad* (social e histórica) misma, no el movimiento ni del puro *pensamiento* “teórico”

(aunque fuera en la cabeza de Marx), ni de la pura acción “práctica” (aunque fuera la de los más radicales “transformadores del mundo”). (2006:108)

La profundidad y densidad analítica de Grüner nos aporta para pensar las intervenciones profesionales a sabiendas de la complejidad que asume el tratamiento de la *praxis*, en tanto somos socializados bajo la idea de la separación entre pensamiento y acción.

En el anterior informe hemos tomado de Karsz la premisa que señala que el esfuerzo es de comprender qué teorías obran en mis prácticas y qué prácticas son posibles de realizar con las teorías que dispongo porque, teoría y práctica, se encuentran ya ligadas.

En esta lógica, la disponibilidad de herramientas teóricas abre la amplitud a las posibilidades prácticas. Esta “disponibilidad” impone un permanente ejercicio de lectura, de búsquedas inquietas que nos ponga a tono con las producciones teóricas que buscan poner algo de luz en la compleja trama de lo social hoy. La pereza intelectual tiene consecuencias prácticas y menoscaba la capacidad argumentativa de las decisiones a tomar.

En ese sentido valen algunas consideraciones que nos ayuden a explicitar sobre los vínculos a establecer en los procesos de intervención tratando de desmontar una idea tan arraigada como es la de aplicabilidad. “Los corpus teóricos no son modelos ni recetas. Entendámoslo como indicaciones, como referencias, como orientaciones. Estas arquitecturas sólidas, cuyos elementos obedecen a lógicas específicas, no son ni maleables ni moldeables al gusto de cada utilizador, pero tampoco son piezas de museo, que se debieran reverenciar como una verdad revelada, intocable y definitiva. Por eso debemos comprender que se trata no de aplicar los corpus teóricos, sino de investirlos y de invertirlos, de encarnarlos, de poner en juego su pertinencia en ocasión de situaciones singulares” Karsz (2007:191)

La propuesta de Karsz en alguna medida está en sintonía con los aportes de Elías (2006) mencionado en el primer informe, quien otorga a las teorías una función similar a la que tienen los mapas que permiten descubrir interrelaciones anteriormente desconocidas, orientan, señalan caminos. Sin embargo, es común encontrar que los “lugareños” se valen de otros caminos, a veces no tenidos en cuenta en los mapas.

Asumir este tratamiento implica realizar aprendizajes y ejercitaciones en la línea de dotar de *vitalidad* la relación que establecemos con las categorías y conceptos. Para el caso de Trabajo Social que tiene la marca imperativa de la intervención resulta saludable desarraigar cierta tendencia a utilizar de forma rígida las nociones científicas, sino problematizar a partir de ellas intentando comprender y explicar las situaciones involucradas en las intervenciones. En esa perspectiva se asienta la noción de construcción teórico-metodológica.

También es cierto que en las intervenciones se producen dificultades, inconvenientes ante la presencia de problemáticas que presentan facetas desconocidas, enredadas y en las que se requieren acciones rápidas, a veces a costa de una mayor claridad sobre las mismas dado que implicarían más tiempo.

Sobre estas cuestiones pueden resultarnos útiles algunas reflexiones sobre las contribuciones de las Ciencias Sociales a la política. Torre (2013) ofrece pistas sobre lo que queremos expresar. "Para que esta contribución sea efectiva sería conveniente, a mi juicio, que los científicos sociales comenzáramos por poner entre paréntesis la tendencia tanto a actuar sobre todo como críticos sociales como a confiar en las virtudes exclusivas del análisis. Ni los abogados del diablo ni los tecnócratas ilustrados son las compañías más eficientes y más solidarias para con los avatares de la decisión política. El punto de vista que quiero defender es uno que concibe al análisis no como alternativa sino como complemento de las formas políticas de resolver problemas". (2013:46)

Si bien Torre pone el foco en la toma de decisiones de políticas públicas, sus reflexiones resultan pertinentes para el campo de las intervenciones profesionales. Señala la necesidad de que la producción de conocimientos pueda dar cabida a enfoques que hagan más nutritivo el aporte de los científicos sociales a la política. Expresa algunas claves: pensar en dilemas; pensar como arquitectos; pensar en clave estratégica; pensar persuasivamente.

Cada una de estas claves abre articulaciones que nos ayudan a analizar los posibles despliegues que se dan en nuestras prácticas.

Recuperamos algunas de las indicaciones ofrecidas por el autor y las ponemos a jugar en relación a preocupaciones centradas en el acto de intervenir profesionalmente. Por ejemplo en dichos procesos nos encontramos frente “a la *disyuntiva de hacer o no hacer, de hacer una cosa o hacer otra. Si nos detenemos en el sobre qué, es ineludible a desentrañar la estructura de un problema, esto es, averiguar sobre cuál de las dimensiones es posible hacer algo con los medios de los que se dispone, para ello es necesario identificar dimensiones y establecer las relaciones entre ellas. Respecto a pensar en clave estratégica expresa que las decisiones aspiran a modificar algo que se juzga insatisfactorio hacia uno más deseable, para ello la herramienta de construcción de escenarios propicia análisis que posibilitan anticipar lo que puede ocurrir si se adopta una determinada dirección*¹.”

Torre (2013) continúa trabajando la tensión entre Ciencias Sociales y las demandas de la decisión política y apela a la noción de *juicio político* como aquel recurso al que es preciso acudir frente a los imperativos de toma de decisiones. Con esa expresión se refiere “a esa suerte de sabiduría práctica que cabe esperar en los hombres políticos y que les dicta esa sensibilidad para captar qué es lo que funcionará y lo que no, cuál es el momento oportuno para pasar a la acción...” (2013:50) ¡Tan sencillo como complejo!

Esta última expresión de Juan Carlos Torre no hace más que darle tono a una vieja discusión muy persistente en nuestra profesión. Dado que el sentido de Trabajo Social está puesto en las intervenciones, los debates en torno a la relación teoría – práctica reconocen una larga tradición. Ciertamente en el objeto de esta investigación resuenan ecos de esas discusiones.

No está de más indicar que esta temática no es exclusiva de Trabajo Social sino que configura la problemática del “conocimiento” como tal, por lo menos en Occidente, y ha sido abordada desde distintas aristas y perspectivas.

Entendemos que estos conceptos: *sabiduría práctica, experiencia*, pueden echar luz acerca de un camino en el que se acoplan en un mismo movimiento las distintas dimensiones de la intervención. Nos moviliza el interés en poner palabras sobre el “hacer

¹ Las cursivas son tomadas del texto del autor refiriéndose a Ciencias Sociales y política.

de un oficio” en el que las herramientas teóricas permiten ampliar la mirada, consolidar posiciones, orientar posibles caminos pero en la elección de tal decisión hay un plus dado por la *oportunidad, la habilidad, la prudencia*, etc. aspectos difíciles de enunciar y también de enseñar.

Volvemos sobre lo teórico y las demandas de la acción, en tanto constituye una característica fundamental de Trabajo Social.

Rozas Pagaza (2013) expresa que esta profesión “tiene una particularidad, que deviene de su posición en la vida estatal, que implica indagar y construir argumentos como base de las acciones y decisiones concretas respecto de los obstáculos que los sujetos individuales, colectivos y/o grupales tienen en sus condiciones de vida. Estas decisiones tienen consecuencias directas en la vida de esas personas, por ello hay responsabilidad ética ineludible en la orientación de cursos de acción que pueden favorecer o no a las mismas”. “Nuestra hipótesis sostiene que los procesos de intervención necesitan de argumentos teóricos suficientemente sólidos para actuar y que las condiciones de posibilidad para cumplir sus objetivos relacionados con la defensa, las sostenibilidad y accesibilidad a los derechos son limitados en tanto dependen de otros actores y políticas del Estado” (2013:70)

En esa línea hay una tensión que subyace en todo proceso de intervención que tiene que ver en cómo *sincronizar* los tiempos que insume el armarnos teóricamente sobre un campo de problemas en el que nos encontramos insertos y que tiene expresiones singulares que requieren ser descifradas y, las exigencias de acción que demandan estas situaciones. De allí que nos interrogamos acerca de cómo no intervenir desde las improvisaciones pero tampoco desde los hechos consumados, sobre todo en algunas problemáticas como la violencia de género, el abuso infantil, la trata de personas, adicciones, etc. donde los tiempos constituyen verdaderas amenazas para los involucrados.

En este contexto se hace necesario reflexionar sobre nuestro corpus disciplinar en el que han tenido especial centralidad los fundamentos que hacen eje en el carácter estructural de las desigualdades, pero ello resulta insuficiente para interpretar las problemáticas mencionadas anteriormente. Se hace necesario apelar al análisis de otras dimensiones

que puedan explicarnos el tenor de estas realidades, como por ejemplo los alcances del patriarcado como sistema ideológico-cultural, los procesos de subjetivación que devienen del mismo, las nuevas identidades, las expresiones discriminatorias, las modalidades de relaciones interpersonales.

En esta perspectiva cobra sentido plantear intervenciones en distintos planos, abordajes desde la singularidad y apuestas colectivas que permitan la construcción de otras institucionalidades.

Es imperativo crear condiciones para que se habilite y se imponga con fuerza la condena hacia formas de servidumbre y ejercicio de poder que logran reproducirse por la impunidad y las complicidades existentes.

En este entramado volvemos a interrogarnos sobre cómo sincronizar los tiempos a partir de los sentidos en los que se impulsan nuestras acciones profesionales.

Bibliografía

Grüner, Eduardo (2006) "Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento en Borón, A.; Amadeo, J.; Gonzalez, S. (compiladores) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. CLACSO libros, Buenos Aires

Karsz, Saúl. (2007). *Problematizar el Trabajo Social. Definición, figuras, clínica*. Barcelona: Gedisa.

Rozas Pagaza, Margarita (2013) "Panel: Ciencias Sociales, Estado, ciudadanía y derechos" en Barletta, Ana (comp.) *Ciencias Sociales y política en Argentina*, Publicación del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, Ediciones UNL, Santa Fe

Torre, Juan Carlos (2013) "Panel: Política y Ciencias Sociales: encuentros y desencuentros" en BARLETTA, Ana (comp.) *Ciencias Sociales y política en Argentina, Publicación* del Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas, Ediciones UNL, Santa Fe.

